

El patrimonio cultural en la provincia de Ciego de Ávila (Cuba)

Análisis y propuestas de ida y vuelta

Antonio Ortega Ruiz (editor)



iun
Universidad
Internacional
de Andalucía
A

LA TROCHA DE JÚCARO A MORÓN. DESDE SU CONSTRUCCIÓN A SU PAPEL COMO ARTICULADORA TERRITORIAL Y CULTURAL DE LA REGIÓN AVILEÑA

*Antonio Ortega Ruíz**

Debo empezar pidiendo perdón por atreverme a escribir sobre un símbolo tan querido en Ciego de Ávila y que ha generado tantas y tan brillantes investigaciones. Pero encontrarse con este rincón de Cuba es toparse, de inmediato, con la omnipresente Trocha. Y conocerla, estudiarla e investigarla es sorprenderse de su importancia y trascendencia para esta tierra, para Cuba y para España, desde las perspectivas histórica, militar, cultural, arquitectónica, territorial, colectiva e identitaria.

La Trocha es un bien material ejemplo de la ingeniería militar española del siglo XIX que representa un vestigio de lo que supuso para España la lucha contra el afán secesionista de Cuba, el lugar en el que muchos españoles dejaron su vida construyéndola o defendiéndola; pero sobre todo, la línea real y simbólica que los cubanos se empeñaron en traspasar para conseguir sus sueños de independencia y libertad, el territorio donde perecieron miles de personas de diferentes procedencias (cubanos, españoles, chinos...) para levantarla y para vencerla.

En las páginas que siguen pretendemos ofrecer un repaso a los orígenes y evolución histórica de La Trocha militar de Júcaro a Morón, base fundamental sobre la que se asienta la paulatina configuración del territorio avileño. El objetivo es mostrar cómo a partir de ese acontecimiento histórico se desarrollan una serie de circunstancias que hacen de La Trocha la matriz que engendrará un territorio hoy en plena madurez, el germen del que fructificaron las identidades que dieron origen a la actual provincia de Ciego de Ávila, la línea geográfica y simbólica que fue catalizando elementos dispares para construir una personalidad territorial, económica, social, cultural y patrimonial con la que se identifican colectivos de diferente origen histórico, étnico y cultural que hoy configuran la identidad avileña.

* Centro Andaluz de Estudios para el Desarrollo Rural-Universidad Internacional de Andalucía.



Imagen 1. Fortín y alambrada en el tramo restaurado de La Trocha en Ciego de Ávila. Archivo personal.

1. ORÍGENES HISTÓRICOS DE LA REGIÓN AVILEÑA

Sin remontarnos a etapas históricas anteriores a la conquista española, de gran interés para la historia cubana pero que no hacen al objetivo de este trabajo, el territorio que configura la actual provincia de Ciego de Ávila, a pesar de no tener un reconocimiento particular como tal hasta la división político-administrativa del año 1976, sí se ha significado por su posición central y las particulares características geográficas que la definen: despoblada, boscosa y llana.

De las culturas preagroalfareras y agroalfareras que poblaron la región se conservan abundantes restos, entre los que podemos destacar lugares como Las Cuevas, La Victoria, el Área Arqueológica de Cunagua, y el riquísimo yacimiento de Los Buchillones, verdadera joya arqueológica y patrimonial de importancia suprarregional declarado Monumento Nacional en 2011. Sin embargo, será en la zona de Jagüeyal, al sureste, donde se produzca el primer encuentro entre españoles dirigidos por Pánfilo de Narváez y aborígenes bajo el cacicazgo de Ornofay, en torno al año 1513. Con la creación de la villa de Sancti Spiritus en 1514 la mayor parte del territorio de la actual provincia de Ciego de Ávila se incluye en esta demarcación, a la que pertenecerá hasta el final de la Guerra de los Diez Años en 1878, cuando pasará a la jurisdicción de Camagüey.

Fuera de la creación de las primeras villas, de la inicial permanencia de grupos indígenas y de la paulatina expansión de mercedazgos (se conceden hatos en las zonas de Ciego de Ávila en 1538 y Morón en 1543), este territorio estuvo casi totalmente despoblado, ocupado en su mayor parte por inmensas extensiones de espeso bosque y con actividades productivas reducidas a la ganadería y la economía de subsistencia. Tónica dominante, con ligeras modificaciones, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX en que empezarán a producirse los cambios más significativos.



Imágenes 2 y 3. Ídolo antropomorfo y hacha enmangada procedentes del yacimiento de Los Buchillones. Las condiciones ambientales del mismo han permitido la conservación de objetos de madera como los representados. Museo del Sitio Arqueológico Los Buchillones, Punta Alegre (Chambas). Archivo personal.

El poblamiento surgido a partir de los hatos y haciendas rurales creados por los españoles se centrará inicialmente en torno al curato de San Eugenio de La Palma del Ciego de Ávila en el siglo XVII, y el Hato o Sitio Viejo en Morón, que será *urbanizado* en 1750. Por esos años Ciego se empieza a convertir en nudo de comunicaciones gracias a su posición intermedia en el camino real entre Sancti Spiritus y Puerto Príncipe, de oeste a este, y a medio camino entre la costa sur y la norte por Morón. Junto a Ciego y Morón, algunas de las haciendas distribuidas por el territorio irán consolidándose y ampliándose poco a poco, siendo la explotación ganadera, subsidiaria y complementaria de otras actividades produc-

tivas del territorio trinitario, la dominante en esta tierra llana poblada de bosques y de extensas sabanas, en la que la caña de azúcar es aún excepcional y su transformación se limita a la efectuada en unos pocos trapiches. Estas circunstancias, que condicionaron la evolución histórica de la región de Ciego de Ávila hasta la segunda mitad del siglo XIX, fueron implementadas por los intereses de los grandes hacendados de Trinidad, poco interesados en desarrollar en la zona el cultivo de la caña (Suárez, 2007: 16-17).

La despoblación y la escasa relevancia económica que en relación con otros territorios de la Isla tenía esta zona del centro de Cuba hasta finales de la centuria del ochocientos, se manifiesta en la poca entidad de los núcleos de poblamiento (en 1827, unos 29 700 habitantes en el antiguo Distrito —que no se correspondía con la actual provincia—, incluidos Ciego y Morón) y en el bajo porcentaje de población esclava, comparada con las zonas en que abundaban los ingenios (un 20% del distrito de Sancti Spíritus frente al 42% en Trinidad, 47% en La Habana, 57% en Güines, el 58% en Matanzas, 64% en Santiago —el occidental, no el de Cuba— para el mismo año de 1827).¹ Hacia 1860, en el actual territorio avileño había unos 1000 esclavos (básicamente de origen mandinga, congo, lucumi-yoruba y carabalí) divididos entre los partidos pedáneos de Ciego y Morón, lo que suponía un 14% de la población total, demostrando el escaso peso de las grandes explotaciones cañeras en esta región aún en esas fechas (Suárez, 2012: 33-34).

Los poblados y fundamentalmente hatos y haciendas que se encontraban en lo que hoy es la provincia de Ciego de Ávila y que, en gran parte, evolucionarán hasta convertirse en poblaciones más o menos modestas, eran la propia Ciego de Ávila (con haciendas inmediatas como Balboa, Jequí, El Retiro, Guano, San Lorenzo, San Clemente, o Colmenar) y Morón (y las haciendas de Ermita Vieja, Guerra, La Roza, Yayas, Cayo Tenería, Rincones y Novillo), seguidas por poblados como Jicotea, Concepción, Guadalupe, Ranchuelo y El Camagüeyano. A ellas se les sumaban, de sur a norte, una serie de fincas y haciendas como Palo Alto y Júcaro con sus embarcaderos, Sabana la Mar, San Joaquín y Santa Ana, La Jagua, Barajagua, Malarrecua, Dos Hermanas, Derramaderos, Las Charcas, Los Negros, Las Nuevas, Soledad, Limones, Quemado Grande, La Seiba, Guayacanes, Cuma-

¹ Datos geográficos y de población relativos a 1827 extraídos de ESTRUCH, D.; ROCA, C.; VALCOURT, J.; JASME, G. (1835).

nayagua, La Majagua, Cupeye (abajo y arriba), Lázaro López, Río Grande, Trilladeras, Marroquin, Las Piedras, Miraflores, Yayabacoa, La Ciénaga, Cacarrata, Mabullas, Dedos, Nauyú, Judas Grande, La Cunagua, La Redonda (en la isla de Turiguanó), San Juan de los Perros con el Puerto de San Juan, y Caguanes. Algunos de estos lugares son hoy poblaciones, otros aún conservan el topónimo. El comercio marítimo se establecía a través de los puertos de Morón (al norte) y Júcaro y Palo Alto (al sur) hacia destinos como Tunas de Zaza, Cienfuegos y Trinidad por la costa sur, y Caibarién y La Habana por la costa norte (Colectivo de Autores, 1994: 7). A pesar de lo que pueda parecer por la extensa relación anterior, la población era muy escasa y dispersa, y ni Ciego o Morón pueden ser aún calificados como pueblos de importancia.



Imagen 4. Las amplias extensiones de bosque, manigua y sabana han dominado históricamente el paisaje y la economía de la región. Alrededores de la ciudad de Ciego de Ávila. Archivo personal

Las tierras de la actual provincia de Ciego de Ávila van a ver, a partir de la mitad del XIX, la tímida introducción de las explotaciones cañeras e ingenios azucareros que se inició con la expansión de los intereses de los Valle Iznaga y de los condes de Villamar por el sur. Lo que no debe hacernos olvidar que la región central de

Cuba sigue siendo por estas fechas de mediados del ochocientos una zona casi deshabitada, de escasa actividad agrícola e industrial, dedicada a la ganadería y dominada por la frondosa vegetación del bosque y la manigua.

Tras el restablecimiento del absolutismo en la metrópoli con Fernando VII, y sobre todo a partir de la década de los sesenta de ese siglo, se profundizó en el apoyo a los intereses de los grandes propietarios azucareros, básicamente radicados en el occidente de la Isla, con medidas como el fomento de la inmigración de peninsulares para poblar el territorio y equilibrar el peso de la población *no española* (y no blanca). Inmigración y colonización fueron elementos complementarios impulsados por las navieras españolas, hacendados y Estado, cuyos intereses confluían en ella como instrumentos de dominación colonial y de clase (Suárez, 2007: 13). Esa tendencia se incrementó notablemente tras la Guerra de los Diez Años, de tal forma que al finalizar la Guerra del 95, en 1898, los inmigrantes rondaban el millón, de los que la mitad eran civiles (Pérez, 1996: 429-431). Circunstancias que, junto al desdoblamiento de la región avileña, facilitaron que en 1889 se diera una experiencia de colonización agraria pionera en Cuba,² con la creación en el sitio La Güira de la colonia Reina Cristina con inmigrantes procedentes en su casi totalidad de Granada.³ Esa confluencia de intereses entre los grandes propietarios de la Isla y la monarquía española, consecuencia de la importancia de su aportación a la economía peninsular, es una de las causas de la especial relación de España con Cuba, reflejada en la famosa definición de la Isla como «La siempre fiel isla de Cuba». Una fidelidad entretejida de intereses económicos que la llevó a ser la última colonia americana en conseguir su independencia.

Pero el cénit de la inmigración hacia el territorio avileño llegaría a partir de la etapa de la neocolonia norteamericana, a principios del siglo xx, con la explosión del cultivo y la industria del azúcar de caña.

² Basada en las Leyes de 21 de noviembre de 1855 de Colonias Agrícolas, de 11 de julio de 1866 y de 3 de junio de 1868 de fomento de la agricultura y la población rural. En la Península fueron instrumentos para a la expansión de zonas regables, y ayudaron, entre otras cosas, a la creación de nuevos ingenios azucareros en las tradicionales zonas de cultivo de la caña en el sureste español o a la creación de la primera fábrica española de azúcar de remolacha en la Colonia Agrícola Santa Isabel de Alcolea (Córdoba) en el año 1882.

³ Para estudiar este interesante caso, que no llegó a fraguar, véase el interesantísimo estudio de SUÁREZ, J.M. (2007). *Un latido de España (Colonia Reina Cristina)*, Ciego de Ávila: Ediciones Ávila

2. LA CREACIÓN DE LA TROCHA MILITAR DE JÚCARO A MORÓN: LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

Así las cosas, el día 10 de octubre de 1868 estalla la llamada Guerra de los Diez Años o Guerra Grande, la primera de las guerras por la independencia de Cuba, e inmediatamente después de hacerlo Carlos Manuel de Céspedes se levantaron los independentistas avileños, entre los que destacarán figuras tan señeras como los hermanos Gómez Cardoso, Nicolás Hernández «El Tocayo» o el coronel Simón Reyes «El Águila de la Trocha». Su posición estratégica otorgaría al territorio avileño, a partir de ese momento, una importancia militar vital.

En septiembre había triunfado en España la Revolución del 68, La Gloriosa, que abrió un periodo de inestabilidad política y social que pasaría por el abandono del trono por Isabel II, un gobierno provisional (1868-1871), el nombramiento como rey de Amadeo de Saboya (1871-1873), la proclamación de la primera República (1873-1874), el pronunciamiento del general Martínez Campos a finales de diciembre de 1874, y la restauración borbónica. Todo lo cual tuvo su reflejo en Cuba, por ejemplo en la numerosa y pasajera nómina de Capitanes Generales o en las diferentes y contradictorias políticas aplicadas en la colonia en esos años.

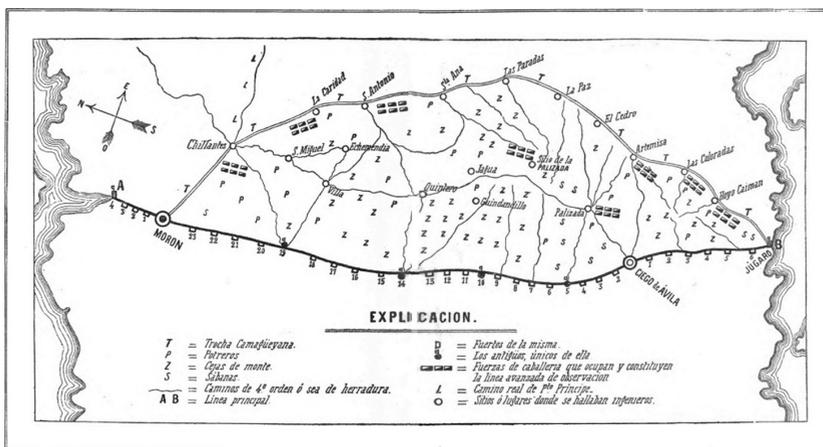


Imagen 5. Plano de la Trocha de Júcaro a Morón publicado por José G. Triay en *La Ilustración Española y Americana* de 5 de octubre de 1871. Fuente: Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.



Imagen 6. Sección Sur de La Trocha, vista parcial del plano titulado *Isla de Cuba: Comandancia militar de Trinidad, Júcaro: línea de fuertes entre Júcaro y Morón y avanzadas de guerrillas*. 1873. Fuente: Cartoteca Digital, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

A pesar de los diferentes criterios político-militares, desde este primer estallido independentista hasta el final de la guerra en 1898 las autoridades coloniales se empeñarían en la idea de la construcción de líneas fortificadas como estrategia de contención de la rebelión en aquellos territorios considerados vitales. De oriente al occidente se levantarán las trochas de Bagá-Zanja y la de Júcaro-Morón, las líneas defensivas Caibarién-Placetas, Santo Domingo-Ranchuelo y Palmillas-Amarillas, las trochas de Mariel-Majana, la de Mantua-Guane y la de Mampostón-Jamaiqui. Las más conocidas quizá sean: la inacabada trocha de Bagá-Zanja o *Trocha del Este*, proyectada para impedir el paso de Oriente al Camagüey; la de Mariel, que perseguía el aislamiento de las tropas de Maceo en Pinar del Río; y, finalmente, la Trocha de Júcaro a Morón, objeto central de nuestro trabajo, sin lugar a dudas no solo la primera de las erigidas sino también la más importante de todas ellas.

Las tierras avileñas fueron teatro principal de numerosas operaciones de las tropas mambisas durante esta primera guerra, tanto de partidas locales como de contingentes procedentes del Camagüey, Las Villas o Sancti Spiritus, que convirtieron la región en campo estratégico de batalla (Colectivo de Autores, 1994: 12-18). La importante actividad insurreccional del primer momento decidió a las autoridades militares y políticas españolas a establecer los mecanismos nece-

Imagen 7. Sección Norte de La Trocha, vista parcial del plano titulado *Isla de Cuba: Comandancia militar de Trinidad, Júcaro: línea de fuertes entre Júcaro y Morón y avanzadas de guerrillas*. 1873. Fuente: Cartoteca Digital, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

sarios que evitaran lo que los mambises pretendían: consolidar el levantamiento en la parte occidental de Cuba asentándose en la región de Las Villas, de rica y productiva economía agraria, a través del Camagüey. Esta región era la más adecuada para levantar una línea militar fortificada que pudiera abarcar desde el puerto de Júcaro, al sur, hasta la Laguna Grande, Blanca o de La Leche en el término de Morón, al norte, aprovechando la mínima distancia entre costas y la llanura del terrero.

Aunque algunas fuentes señalan el año 1869 (Reparaz, 1896: 107), las evidencias señalan como inicio de la construcción de La Trocha el año 1871,⁴ coincidiendo con el comienzo del segundo mandato de Blas Villate de la Hera, conde de Valmaseda, como capitán general de Cuba.⁵ La idea, desarrollada por el maestro de armas,

⁴ La confusión quizá se deba a que fue a finales de 1869 cuando el Ministerio de la Guerra español aprobó la organización de las trochas y la creación de «líneas vivas».

⁵ «La primera [trocha] que se intentó construir fue la que, partiendo desde la bahía del Júcaro [...] venía a concluir en la costa norte sobre la extremidad del Estero de Morón. Quiso con ella evitar el paso de las partidas insurrectas del Centro [...] después de vencido el movimiento insurreccional que tuvo lugar en 1869 y cuando se habían ya presentado a indulto el mayor número de los que habían tomado parte en él...». (Gutiérrez de la Concha, 1877: 54). *La Época*, en su edición de 18 de junio de 1871, señala que «La trocha

mecánico y propietario de una hacienda entre Ciego de Ávila y Morón, Francisco González Arenas, fue impulsada por Valmaseda, uno de los representantes (junto con Weyler) de la línea más dura en la gestión del conflicto.

El proyecto era proceder al desmonte de una amplia franja de terreno que debía ser, en teoría, de entre unos 100 y 400 metros a lo largo de unos 68 kilómetros del antiguo camino de Júcaro a Morón, en la que se levantarían 17 fuertes de madera (15 según otras fuentes), con parapeto de tierra, foso y algunos con alambrada, empalizadas, zanjas y línea telegráfica; posteriormente se iniciaría la construcción del ferrocarril (Gutiérrez de la Concha, 1877: 54; Chacón, 1883: 109; Anónimo, 1896a: 179).

Los puntos fuertes de concentración de fuerzas debían estar en Júcaro, Ciego de Ávila y Morón, además de en los campamentos de Piedras, La Redonda y Domínguez. Los fuertes se proyectaron a distancia variable de en torno a una legua (entre 4 y 5 kilómetros en realidad) y se complementarían posteriormente con la construcción de otros 16 más en los intervalos entre uno y otro, lo que debía completar un número de 33 fuertes. En las partes más boscosas se levantaron garitones de madera para vigilancia a una altura de 6 o 7 metros sobre el suelo (Anónimo, 1896a: 179, 180).

La Trocha debía completarse con una serie de campamentos, básicamente en las confluencias de los caminos del Camagüey a Las Villas, en Chambas, Marroquín, Guadalupe, Lázaro López, Jicotea, Río Grande y Arroyo de los Negros, en retaguardia; y en vanguardia, cubriendo una línea imaginaria casi paralela, conocida como Trocha Camagüeyana (de cuya efectividad dependía en gran parte la de la línea fortificada), con destacamentos y guerrillas radicadas en los campamentos de Caobas, Chillantes, Villa, Ronsoli, Plurial, La Palizada, Jesús Gómez, San Francisco y Las Charcas, con el objetivo vital de reconocer campos y caminos, establecer puntos de vigilancia, hostigar y advertir a las tropas de la Trocha de la presencia de contingentes independentistas. La Comandancia Militar se ubicó en Ciego de Ávila.⁶

o línea militar del Júcaro a Morón, que se está construyendo con toda la rapidez posible...». Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España. *La Ilustración Española y Americana* de 5 de octubre de 1871, que incluye uno de los planos más conocidos de la Trocha, le dedica un amplio reportaje de su corresponsal José G. Triay en el que señala que «se ha llevado a cabo en brevísimo tiempo... (menos de dos meses) la tala de árboles colosales, la construcción de treinta y tres fuertes con sus barracones para la tropa [...] un telégrafo especial [...] inaugurándose un ferrocarril de sangre, que con el tiempo será el entronque de esa gran línea central que ha de atravesar toda la isla». Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

⁶ «Voy a dar una idea de lo que debe ser la trocha, cuyos trabajos están muy adelantados, y a los que ha dado grande impulso el capitán general [...] será un desmonte de 1000 m. de ancho, en una extensión

Esos eran los principios teóricos y los proyectos, pero parece evidente que no llegó a ser esa la realidad de la primera Trocha. Su construcción fue difícil, dilatada y costosa, tanto económicamente como en vidas humanas, dadas las dificultades del terreno, muy especialmente en el tramo inicial de Júcaro a Domínguez (unos 10 kilómetros de suelos pantanosos y maniguales) y en el final (desde Morón a la Laguna de la Leche), además de los problemas acarreados por el clima y la boscosidad. Lo cierto es que en agosto de 1872 se sigue trabajando en la mejora y reforzamiento de la línea de defensa así como en el ferrocarril «que tan útil ha de ser á los destacamentos que forman aquella fuerte muralla divisoria...».⁷ En 1873 no llegan a 8 los kilómetros construidos de línea férrea, que a finales de 1874 «no se extendía más que desde el Júcaro a 4 kilómetros del Ciego de Ávila, y aunque colocados los rails en una gran parte del trayecto, no estaba todavía abierto a la explotación» (Gutiérrez de la Concha, 1877: 54).

Los datos aportados por el plano ejecutado por el comandante de ingenieros Lino Sánchez en 1873 (que se incluye en las ilustraciones n.º 6 y 7) señalan 47 fuertes de madera, de forma hexagonal y una estacada discontinua a lo largo de la línea, además de los ocho kilómetros de raíles.

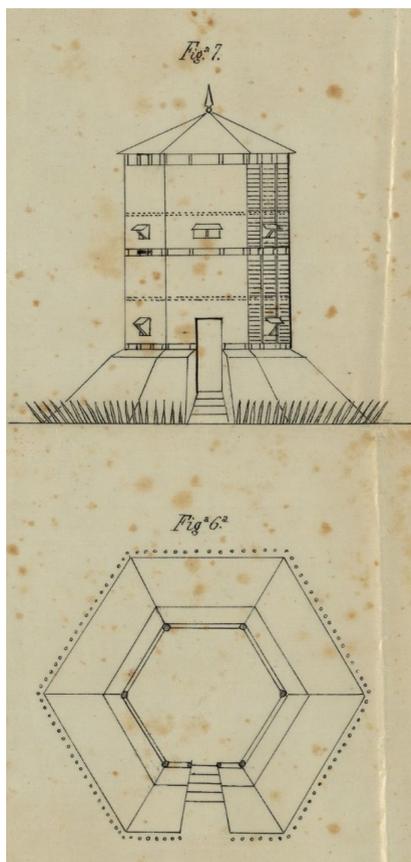
El aparente descenso de la actividad insurreccional en Las Villas y el Departamento Central en esos años probablemente llevó al abandono, postergación o ralentización de las obras en la Trocha de Júcaro a Morón, haciendo bascular el interés y los recursos en la construcción de la Trocha del Este, iniciada por el general Cevallos en 1872 en el oriente (Gutiérrez de la Concha, 1877: 55-56). Tan es así, que en octubre de 1874 el general Gutiérrez de la Concha, Marqués de La Habana, recién nombrado por tercera vez capitán general de Cuba, revisó la línea con resultados poco satisfactorios, como dejó reflejado al señalar que cada puesto militar:

Consistía en un bohío más o menos grande y rodeado de una trinchera generalmente formada por pedazos de palma [...] [entre] los llamados fuertes [y los puestos mili-

longitudinal de 72 kilómetros [...] hácia el lado del Camagüey se están estableciendo 17 torres ó fortines, que distarán entre sí cuatro kilómetros. A 500 metros a retaguardia, hacia la parte occidental, se están estableciendo también 16 torres, que cubrirán los claros que dejan las de la vanguardia...». *La Época*, 6 de junio de 1871.

⁷ Noticia aparecida en el periódico *La Esperanza*, de 4 de septiembre de 1872, recogiendo información de *La Voz de Cuba*, de 15 de agosto. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional

tares] tenían una estacada del lado de Puerto Príncipe, pero tan débil que en muchos puntos el aire ó el agua un poco fuerte la echaba al suelo. Del Ciego a Morón no había más que unos cuantos intervalos con estacadas [...]. Agréguese a todo esto que [...] se hacía muy difícil la vigilancia de noche en la línea, y que en tiempo de aguas se hacía intransitable el camino... (Gutiérrez de la Concha, 1877: 54-58).



La situación de los soldados era deplorable, las malas condiciones de vida y trabajo, la deficiente alimentación, la insalubridad y las enfermedades se extendían por campamentos, enfermerías y hospitales.⁸ Visto lo cual, mandó reforzar Ciego y Morón (que no tenían defensas urbanas), extender 100 kilómetros de alambre eléctrico, poner en funcionamiento el tramo de ferrocarril construido hasta las cercanías de Ciego y se continuase su construcción hasta Morón, aumentar el número de fuertes y destinar a dichas obras tres compañías de ingenieros, tres de bomberos, tres de milicias *de color*, y 400 presidiarios, cambiando a los voluntarios de la guarnición por tres batallones de la Guardia Civil. Estas fueron sus órdenes, pero pocos meses después dimitió sin que llegaran a ejecutarse.

Imagen 8. Proyecto de fortín para la Trocha. Imagen extraída del plano titulado *Isla de Cuba: Comandancia militar de Trinidad, Júcaro: línea de fuertes entre Júcaro y Morón y avanzadas de guerrillas*. 1873. Fuente: Cartoteca Digital, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.

⁸ A pesar de que Gutiérrez de la Concha, Marqués de la Habana, se queja de la situación de abandono de La Trocha y el poco interés que se puso en satisfacer sus demandas para fortalecerla y proveerla de refuerzos (lo que le llevaría a presentar su dimisión), la opinión de otros sectores, representados por Reparaz (Op. Cit.) consideraba que «El poco aprecio que de ella hizo el general Concha facilitó mucho la premeditada ofensiva, y dio a la guerra mayor gravedad que nunca».

En los trabajos de construcción de la Trocha participaron soldados españoles y contingentes de presos comunes, pero también un número nada desdeñable de chinos (*culíes*) que, a pesar de su invisibilización en gran parte de la documentación, fueron empleados básicamente en las duras labores de desmonte del terreno. El tratamiento que recibían era completamente bestial e inhumano y una notable parte de los que no murieron pasaron a engrosar las filas de la insurrección (Suárez, 2013: 14-17). Este es el origen de la actual y reconocida comunidad de avileños de origen chino.

Tanto esfuerzo no dio los resultados esperados por los españoles, como reconoció el propio González Arenas al asegurar que «Esto ni es Trocha, ni línea militar; es una mala estacada que para nada sirve» (Camps, 1890: 147). Tanto por su concepción como por su construcción, La Trocha no impidió el paso de las tropas mambisas, ya fuera en contingentes importantes o reducidos, en acciones de guerra o de comunicación e información, ni la expansión de la guerra al departamento de Las Villas. Aunque entre 1871 y 1874 posiblemente sí contribuyó a dificultar la insurrección en el centro, a partir de finales de ese año y tras la invasión dirigida por Máximo Gómez en enero de 1875 la zona de la actual provincia de Ciego de Ávila estuvo sometida a las actividades de los insurgentes hasta finales de 1876 principios de 1877, con acciones tan importantes como los asaltos a Ciego de Ávila, Morón y Punta Alegre (Colectivo de Autores, 1994: 17, 18).

Como consecuencia de la evidente debilidad de La Trocha, con la nueva campaña de *pacificación* de Las Villas desarrollada por Martínez Campos se vuelve a retomar el interés por su finalización y reforzamiento. El 1 de enero de 1877 *La Época* informa que «Los trabajos militares de construcción van aumentando progresivamente en La Trocha del Júcaro: la conclusión del ferro-carril del Ciego a Morón será un hecho antes de pocos meses;⁹ las líneas telegráficas [...] han adelantado considerablemente en estos días». Es en 1878 cuando se asientan definitivamente los grandes campamentos de Domínguez, La Redonda y Piedras.

Su eficacia fue puesta en duda desde ámbitos políticos y militares españoles y cubanos, siendo objeto de controversias y encendidos debates (muy mediatizados por las diferentes opciones políticas e ideológicas de la convulsa situación peninsular y su reflejo en los distintos sectores sociales de la Isla). Todo el empeño puesto en su construcción, a costa de muchas vidas y dinero, resultó muy discutible en

⁹ En realidad no lo será hasta tres años después.

términos militares, pues a pesar de haber constituido un serio obstáculo no cumplió en su totalidad con los objetivos previstos, y menos aún en términos económicos y humanos, ya que a las penurias, enfermedades y muertes sufridas durante su construcción se unió el hecho de la evidente diferencia entre lo proyectado y lo realmente realizado. La Trocha fue, en esta época, una línea formada por sencillos fortines de madera con parapeto de tierra y foso, con intervalos de débiles empalizadas, una deficiente e inacabada línea de ferrocarril, algunos campamentos a retaguardia y puestos de avanzada hacia el oriente, que no se llegó a terminar ni a realizar según los planes previstos (Chacón, 1883: 417). El propio Weyler, al exponer lo que él entendía como falta de un plan militar adecuado en Cuba, señalaría años después que entre lo poco hecho estaba la Trocha de Júcaro a Morón «también defectuosa y no completa, aunque la idea era buena» (Weyler, 1910: 19).

3. LA NUEVA TROCHA DE LA GUERRA DEL 95

3.1. *Del abandono a la refortificación*

Durante la llamada Tregua Fecunda, a excepción del estallido de la Guerra Chiquita, el territorio estuvo ajeno a acciones militares (aunque el sentimiento y la actividad independentista continuaran más o menos larvadas) y La Trocha perdió la atención que las autoridades militares españolas habían volcado en ella. Salvo la línea férrea, que alcanzó Morón en el año 1880, y algunas intenciones más que realidades de mantenimiento, poco quedaba en pie algún tiempo después de la Paz de Zanjón, a causa de las deficiencias y mala calidad en su construcción y del abandono del que fue objeto.¹⁰

En febrero de 1895 estalla la que Martí bautizó como la «Guerra Necesaria», que tendrá inmediato reflejo en las tierras avileñas, sobre todo en su parte noroccidental. El estado general de La Trocha era de abandono, y su papel militar en ese momento no tenía «la importancia que en las anteriores [campañas] por estar casi desguar-

¹⁰ «Si á su construcción hubiese acompañado una vía férrea en buenas condiciones, si las torres se hubiesen levantado con más solidez y mejores defensas, si, en una palabra, el pensamiento se hubiera llevado á la práctica como se concibió, con su guarnición, sus exploradores, sus espías, sus correos y sus fuerzas montadas á vanguardia y retaguardia, según se propuso, era poderoso obstáculo...». *El Correo Militar*, martes 21 de Enero de 1890. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

necida [...]. Ahora, cuando la extensión del alzamiento parecía haberla dejado sin importancia alguna, piensan resucitarla. ¡Gana de enterrar dinero y hombres!» (Reparaz, 1896: 117). La visita girada a Júcaro, Ciego de Ávila y Morón por Martínez Campos entre los días 8 y 10 de julio lo convenció de la necesidad de rehacer y fortalecer la trocha militar (Navarro, 2001: 196). A pesar de las obras de urgencia, La Trocha no salió de la precariedad, las guarniciones españolas eran escasas y la mayor parte de los elementos que conformaban la línea defensiva prácticamente no existían o estaban en un estado lamentable, como reconocía la propia prensa española¹¹ y certifica un anónimo viajero que la recorre por ese tiempo:

La célebre trocha es una vía no muy ancha, donde se construyó un desdichado ferrocarril, al parecer defendido, de trecho en trecho, junto a los rails, por unas jaulas de madera llamadas fortines [...]. Cuando la vimos, en cada fuerte había una escasa guarnición y vigilando algunos intervalos, rígidos judas de trapo y cañas, vestidos como soldados, con un fusil sujeto por cuerdas [...] que, al cabo de muchos desengaños se ha reconocido la necesidad de fortificar y guarnecer mejor... (Un español, 1897: 66).

Máximo Gómez la traspasa sin dificultad a finales de octubre de ese año, y un mes después lo hacía Maceo, reuniéndose ambos en los potreros de Lázaro López para anunciar una «guerra dura y despiadada» e iniciar *la Invasión* hacia las provincias de Matanzas y La Habana.

A principios de 1896 se produce la sustitución como capitán general de Cuba de Martínez Campos (y su política pacificadora) por Valeriano Weyler (con sus duras posiciones militaristas apoyadas en la acción de los tristemente conocidos «Voluntarios», la criminal *reconcentración* de población civil en verdaderos campos de concentración, y la guerra sin cuartel), que se reafirma en el reforzamiento de las trochas, profundizando así en el concepto de *frontera*, de incisión quirúrgica radical que evite la propagación de la *epidemia* mambí, de separación y diferenciación

¹¹ «De aquella hermosa trocha [...] solo resta la vía amenazada por la manigua, que la invade hasta llegar a los rails; de los temibles fuertes, torres y fortines [...] solo quedaba uno en estado de ruina que fue quemado días pasados por la partida de Simón Reyes...». *La Correspondencia de España*, edición del sábado 21 de septiembre de 1895. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España

de la Cuba rica, *civilizada y española*, de la Cuba pobre, despoblada, selvática, *salvaje* y separatista. A su llegada,

no existían vestigios de la trocha antigua; solo se encontraban a lo largo de la vía férrea, en dos o tres puntos a lo sumo, restos de cimentación de edificios de mampostería [...]. En el transcurso de la guerra actual se habían construido [...] algunas defensas, que han sido destruidas [...] así como los campamentos de materiales ligeros de Domínguez, Colonias, Redonda, Sánchez, Piedra y Jicoteita (sic) y otros construidos durante los trabajos para alojamiento de las tropas (Gago, 1898a: 236-237).

3.2. La Trocha de Weyler, una frontera interna fortificada

En marzo de 1896 se aprobó un proyecto de reconstrucción de La Trocha encargado por Weyler a su ayudante del Cuerpo militar de Ingenieros, comandante José Gago (Álvarez, 2013: 10; Gago, 1897a: 239). El mismo contemplaba un nuevo sistema de fortificaciones intercomunicadas a través de equipos ópticos, eléctricos y telefónicos, campamentos permanentes y temporales, cuarteles, y elementos de defensa estática como alambradas. La línea férrea se debía reforzar y extender hasta la Laguna Grande o *de La Leche* (Gago, 1898a: 237-238). Tras diversas modificaciones respecto a los planes iniciales, el proyecto se concretó en la construcción de torres (o fortines) de mampostería levantadas en los puntos kilométricos del 1 al 68, con focos para iluminación nocturna con alcance de unos 500 metros que batieran la línea en todas direcciones. Entre dos fortines un blocao de madera, y entre blocao y fortín tres escuchas, así hasta alcanzar la isla de Turiguanó. Cada diez kilómetros (a la mitad de dos puntos kilométricos enteros) un cuartel defensivo cabecera de compañía; y en cada una de las dos secciones en que se dividió la línea un campamento permanente para dos compañías, situados en el kilómetro 15,5 al sur (Quince y Medio es el nombre del actual poblado ubicado en ese lugar) y 45,5 al norte. Además, debían construirse barracones (hechos con madera y guano) para alojamiento de tropas bajo protección de los cuarteles y campamentos provisionales fortificados, una doble línea telefónica que uniera todos los campamentos y fortines, pozos para abastecimiento de agua, y «pozos de lobos». Todo cerrado hacia oriente por una línea continua de alambrada de 6 m de anchura sobre cuatro filas de estacas de metro y medio de altura.



UN CAMPAMENTO DE MADERA EN LA TROCHA

Imagen 9. Campamento en La Trocha. Fuente: fotografía incluida en la obra *Album de La Trocha*, 1897.

En los primeros meses 1897 se había completado la línea hasta Morón, alcanzando poco después la Laguna de la Leche y la isla de Turiguanó, y aumentando el número de campamentos con los de Hato Principal, Sabana Grande y Ojo de Agua para vigilancia de los pantanos y esteros. Terminada La Trocha hasta la Laguna, se procedió a la construcción del terraplén de la vía férrea de Morón a la misma, terminada, no sin grandes esfuerzos, el 20 de marzo (Gago, 1897b). En julio se dieron por concluidos los trabajos, a excepción de la estación ferroviaria de La Laguna a la que se dio el nombre de San Fernando (inaugurada en septiembre), y los campamentos del 15,5 y del 45,5 que lo serían algo después.

En septiembre de 1897 La Trocha quedó concluida constituida por: una ancha y continua franja de desmonte en la que se extendía a vanguardia la línea de alambrada; tras ella, 68 fortines con focos móviles para iluminación nocturna en la torreta, 62 blocaos y 420 escuchas; unos metros atrás discurría el ferrocarril de Júcaro a San Fernando; siete cuarteles defensivos y dos campamentos cabecera de batallón; servicios complementarios como la fábrica de Júcaro para el suministro de gas a los sistemas de iluminación de los fortines, y hospitales en Júcaro, Ciego de Ávila y Morón, más algunos campamentos provisionales¹² (Gago, 1897c; Canel *et alii*, 1897).

¹² Como dato curioso, el informe de Gago publicado en el *Memorial* finaliza indicando que «En el Museo del cuerpo existe un modelo de un kilómetro de la trocha y en mayor escala de una torre, de un blockhaus y de un abrigo para escucha» (*Op. cit.*, 1898c: 304). Hemos podido certificar gráficamente que en



UN BLOKHAUS



UNA TORRE CON LA ESCALERA LEVANTADA.

Imágenes 10 y 11. Blocao y Fortín en La Trocha. Fuente: fotografías incluidas en la obra *Album de La Trocha*, 1897.

Su posición central convirtió a Ciego de Ávila en el punto neurálgico de La Trocha, fortificado por dos recintos con ocho fuertes y empalizadas, con la Comandancia Militar (hoy sede del Museo Histórico Provincial Simón Reyes), la torre óptica o heliográfica, un fuerte central artillado, la estación del ferrocarril, cuarteles, campamentos y hospital, y una población que, aunque muy mediatizada por su condición militar y de centro de comunicaciones, empieza ya a articularse en torno a su plaza central y a adquirir la fisonomía arquitectónica que sumará otro de los rasgos patrimoniales que la identifican hoy como «La ciudad de los portales». Morón era la otra plaza fuerte, con similares instalaciones y las estaciones ferroviarias de la propia población y la terminal de San Fernando en La Laguna de la Leche.

En esta ocasión los planes se cumplieron casi en su totalidad según lo proyectado. Se había creado una línea defensiva fortificada como un muro en el centro de Cuba, separando el oriente del occidente. En La Trocha se invirtió todo el potencial humano y económico que fue posible. A las tropas, trabajadores contratados, presos comunes y ciudadanos de origen chino que participaron en las obras, se les sumaron ahora contingentes de *reconcentrados* que trabajaron, sobre todo, en el desmonte y chapeo del terreno y en la construcción de campamentos provisionales (Gago, 1898c: 297-302).

el Museo de la Academia de Ingenieros del Ejército español (Hoyo de Manzanares, Madrid) se conserva y expone en la actualidad una de las maquetas, en concreto de un blocao, aunque no se corresponde exactamente con el modelo finalmente ejecutado.

La Trocha concluida a finales de 1897 es *otra* Trocha que poco tiene que ver con la primigenia, ni en su concepción estratégica, ni en su sentido político y militar, ni en los elementos materiales que la componen. Pero también la guerra del 95 es *otra* guerra diferente a la del 68. Se levantó una frontera interna militarizada,¹³ de naturaleza defensiva a ultranza hasta el punto de casi eliminar el papel de vanguardia de la Trocha Camagüeyana. Un carácter defensivo que, dada la evolución del conflicto, acabó convirtiéndose en lo que ejemplificó Gómez cuando, señalando a La Trocha, dijo: «Ahí tengo yo a 10 000 españoles prisioneros». El teatro de operaciones había basculado ya al occidente de la línea como consecuencia de la Campaña de La Reforma del Ejército Libertador (en el que hay que destacar la importante labor de la Brigada de La Trocha), la represión y la guerra total de Weyler no surtieron efecto, y el gobierno de los USA empezó a involucrarse en la misma con el objetivo de anexionarse la Isla.

La Trocha era una impresionante obra de ingeniería militar, pero seguía siendo burlada por los mambises (lo harían las tropas de Simón Reyes, Quintín Banderas, Tranquilino Cervantes o Sánchez Agramonte a principios de 1898), y en octubre Weyler es sustituido por el general Blanco en un intento de cambiar la marcha de unos acontecimientos que no parecen ya tener retorno, lo que lleva a Máximo Gómez, consciente de la situación política y militar, a expresar toda una declaración de principios en su famosa proclama de 8 de noviembre del 97:

En cuanto á nuestros propósitos ellos están bien definidos y proclamados ante el mundo. La independencia del País, Cuba para los cubanos. La América para los americanos. Las esperanzas de España para dominarnos son esperanzas muertas yá, y el general Blanco representa su postrer y último esfuerzo.

Poco más duraría esa cruel guerra. Las reformas emprendidas, la concesión de autonomía y la elección de un parlamento insular llegarían ya demasiado tarde. En abril de 1898 los USA declaran la guerra a España e inician su irrupción en el escenario cubano para imponer sus intereses económicos y estratégicos en la región, intentando reconducir a su terreno la independencia tan larga y duramente peleada por los cubanos. En noviembre de ese año las tropas cubanas ocupan Ciego de Ávila y Morón, produciéndose el traspaso de soberanía en el fortín n.º 27 de La Trocha.

¹³ Sobre el concepto de *frontera* en La Trocha, ver Roberto Álvarez Pereira (Álvarez, 2013 y 2015).

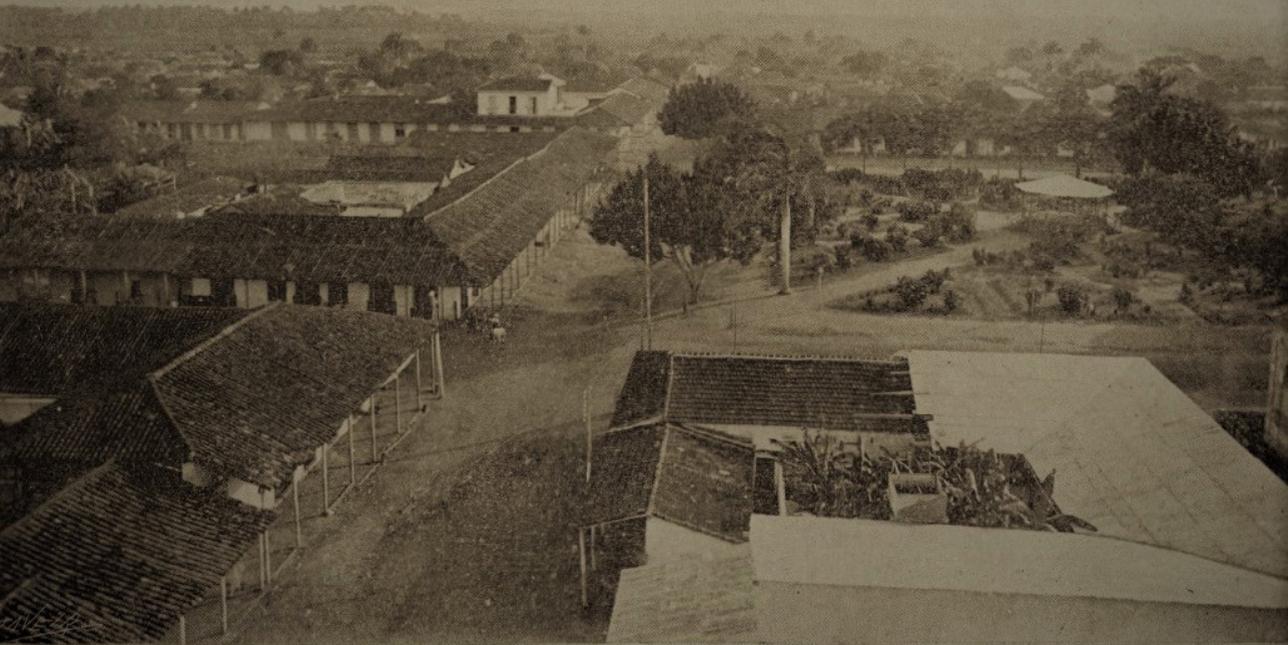


Imagen 12. Vista de la Plaza de Ciego de Ávila, con sus característicos portales, tomada desde la torre heliográfica. Fuente: fotografías incluidas en la obra *Album de La Trocha*, 1897.

Pero solo unos meses después de firmada la paz, en febrero de 1899, las tropas norteamericanas se harían cargo de esas mismas plazas poniendo de manifiesto su voluntad de ocupación y el inicio de la primera intervención directa norteamericana que perdurará hasta 1902.

La cicatriz que atravesaba de sur a norte el centro de la Isla, erizada de fuertes, blocaos, campamentos, kilómetros de alambradas, líneas telefónicas y telegráficas y un ferrocarril, que agrupaba a miles de soldados y pobladores a lo largo de ella, dejaba de ser útil sin haber cumplido su objetivo militar último. Se iniciaba un nuevo periodo en el que La Trocha, más allá de los elementos físicos que la conformaban, iba a consolidarse como el símbolo de una personalidad territorial diferenciada formada a partir de ingredientes históricos, culturales, materiales, económicos y étnicos forjados desde la segunda mitad del siglo XIX, con aportaciones posteriores que irrumpirán a partir del final de la guerra, tan importantes como la actividad agroindustrial cañera y la inmigración.



Imágenes 13 y 14. El puerto de Júcaro y obras en la terminal ferroviaria de San Fernando (Morón), principio y final de la línea militar. Fuente: fotografías incluidas en la obra *Album de La Trocha*, 1897.

4. EL NACIMIENTO DE LA REGIÓN AVILEÑA: TRANSFORMACIONES, PERVIVENCIAS, RESIGNIFICACIONES Y NUEVAS APORTACIONES

4.1. Del desmantelamiento de La Trocha militar a su restauración

Tras la firma de los acuerdos de París, el sistema fortificado de la Trocha, con su ferrocarril, pasaron como botín de guerra al ejército de ocupación norteamericano. En septiembre de 1899, el Gobernador Militar de Cuba, general John R. Brooke, emitió una orden en la que se permitía la confiscación y eliminación de ciertas fortificaciones españolas, excluyendo específicamente el ferrocarril y los fuertes de La Trocha al entender que eran un ejemplo de construcción que las futuras generaciones de cubanos estarían contentas de poder contemplar como una reliquia.¹⁴ Los campamentos temporales, escuchas, blocaos o la línea de alambrada, contruidos con materiales perecederos, desaparecen pronto; el resto de las dependencias auxiliares se reconvirtieron inicialmente en función de las necesidades de las tropas norteamericanas de ocupación y los incipientes nuevos organismos municipales. Así, el hospital militar de Ciego fue transformado en cuartel para las tropas interventoras yanquis y después para la Guardia Rural; la bella torre heliográfica fue adap-

¹⁴ «Gen. Brooke's order exempts the military railroad and trocha extending from Morón to Júcaro [...] suggesting that future generatios of Cubans will be pleased to study a relic of the style of warfare of their forefathers. «Cuban Trocha to be arelic.; Governor General Brooke Exempts It in His Order Confiscating Spanish Defenses». *New York Times*, 20 de septiembre de 1899.

tada como depósito de agua potable para las tropas norteamericanas; el cuartel de Ingenieros españoles de la misma ciudad fue sede del Ayuntamiento y más tarde escuela pública; igual fin para el que se solicitó a las autoridades ocupantes el traspaso de la antigua fábrica de oxígeno de Júcaro. Campamentos permanentes como La Redonda, Domínguez, el «Quince y Medio», Jicotea o Sánchez habían terminado por constituirse en verdaderos poblados habitados por civiles y militares, españoles y cubanos (Álvarez, 2013: 12; 2015: 182), en los que el mestizaje étnico y cultural contribuyó a la construcción de nuevas identidades. Respecto a los fortines, construidos con materiales mucho más perdurables, la mayoría se mantuvieron erguidos durante un tiempo, aunque sin protección alguna, lo que supuso el abandono, ruina y desaparición de algunos o, en otros casos, su reutilización como apriscos, almacenes, cuarteles de la Guardia Rural o incluso precarias viviendas.

En este nuevo momento histórico que se abrió tras la independencia resalta el papel predominante que jugará el ferrocarril de La Trocha en función de las nuevas condiciones económicas y sociales que se van configurando, constituyendo un ejemplo paradigmático de la reconfiguración y resignificación de La Trocha y la región avileña tras el final de la guerra. En 1901, al construirse el Ferrocarril Central de la Isla, el gobierno de ocupación puso al servicio de esa obra tanto el puerto de Júcaro como el antiguo ferrocarril militar, pero la primera iniciativa transformadora se iniciará con el arreglo y puesta en funcionamiento de ciertos tramos para dedicarlos al servicio del cultivo de cítricos introducido por la compañía Development Company of Cuba en terrenos ubicados entre los fortines 35 y 44, en la finca Sánchez, actual Ceballos (García, 2011: 26). La creación de los centrales azucareros Jatibonico, Jagüeyal y Stewart profundizará en esta nueva y fundamental función económica del ferrocarril para la región. Las estaciones de Morón y Ciego de Ávila se amplían y mejoran, y tras su adscripción a la compañía Ferrocarril del Norte de Cuba, Morón pasa a ser el centro ferroviario más importante de la región. El ferrocarril militar de La Trocha se ha convertido en un *nuevo* ferrocarril, fundamental para el desarrollo de la agroindustria azucarera, que se irá consolidando en pocos años como el elemento identitario base de la *región de la Trocha*.

Para la segunda década del siglo xx, pues, se habían producido transformaciones de enorme importancia en la región, causadas fundamentalmente por la irrupción de una actividad agroindustrial hasta entonces casi residual en estas tierras que transformará su geografía desforestando bosques y manigua, extendiendo campos



Imagen 15. Campesino arando los campos a principios del siglo xx junto a los restos de un fortín. Fuente: Colección Manuel R. Bustamante, Libraries Digital Collection. Universidad de Miami

de cultivo de caña, levantando centrales de altas chimeneas y bateyes, atrayendo a un gran número de inmigrantes, multiplicando las líneas de ferrocarril por sus llanuras, entrando con fuerza en la vida económica, social y cultural de tan extenso territorio y sus gentes. La misma ciudad de Ciego de Ávila inició su crecimiento, se enriqueció y embelleció mucho a causa del azúcar «... y hasta las calles se estaban arreglando» (Canel, 1916: 337), aunque dentro de la modestia poblacional que ya hemos venido señalando: en el censo de 1899 Ciego de Ávila y Morón ocupan el tercer y cuarto lugar por habitantes entre los pueblos de la provincia de Camagüey, con 2919 y 2084 personas respectivamente. Por el contrario, Eva Canel, que había visitado la Trocha en 1897, al volver a ella en 1916 lamenta su casi destrucción: no

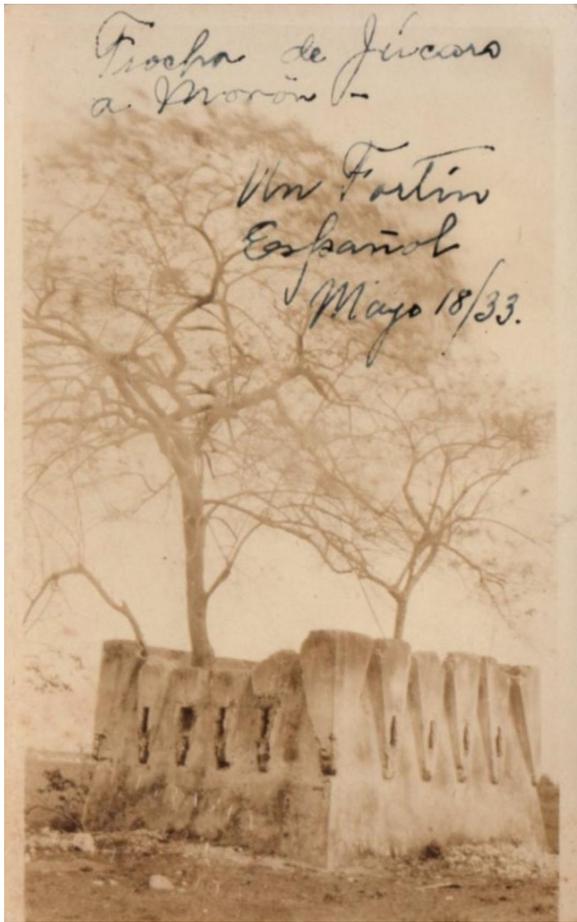


Imagen 16. Ruinas de un fortín. Postal-fotografía de 1933. Fuente: foto Arte Morón.

vestigio del pasado que se interpusiera en su camino; la mayoría de estas tierras eran anheladas por capitales extranjeros, fundamentalmente norteamericanos, que invirtieron en grandes propiedades y centrales azucareros (García, 2013: 7) lo que supuso la roturación de inmensas extensiones; los fortines eran viejos *obstáculos* inútiles que se interponían al avance de las grandes plantaciones y los centrales; la ganadería extensiva veía en ellos recintos que utilizar para su servicio; y la mayoría

es capaz de reconocer la Comandancia, la torre heliográfica que la sorprendió había desaparecido, le dicen que todo lo referente a La Trocha está destruido a excepción de algunas piedras de fortines, lo que le hace añorar «la obra que no debieron destruir los cubanos [...]. Y si no les servía de campo de maniobras serviría de reclamo a los turistas inverniegos, que comprarían tarjetas y pagarían un día de hotel en cada población: y sobre todo sería la trocha página viviente y enseñanza de la ciencia militar aprovechable a generaciones venideras» (Canel, 1916: 342-343). A pesar de todo, una cantidad notable de fortines se mantuvieron en pie, bien es verdad que olvidados, abandonados y maltratados durante mucho tiempo, pero resistentes a causa de la fortaleza de su construcción.

No debemos caer en la simpleza recurrente de achacar esas pérdidas directamente a la *incultura* popular. Por esas fechas y en gran parte del mundo los intereses del *progreso* no dudaban en arrasar con cualquier

de los pobladores cubanos los contemplaban como decrepitos supervivientes de la opresión militar colonialista.

Pero también hubo quienes, ya en ese momento, reconocieron el valor de los bienes de la Trocha militar y reivindicaron su importancia histórica, arquitectónica e identitaria. Es el caso de Alejandro Armengol Vera, avileño que fue Representante en la Cámara de la República, quien presentó una propuesta (que no prosperaría) el 21 de mayo de 1941 para declarar los fortines como Monumento Nacional por sus valores materiales y culturales a nivel nacional.¹⁵

Durante los primeros años tras el triunfo de la Revolución pervivió la imagen negativa de La Trocha como símbolo de la opresora presencia colonial española en Cuba, pero a partir de la década de los setenta se produce una extraordinaria efervescencia en la reafirmación histórica y cultural de la región, con un notable aumento del interés, las investigaciones y la divulgación sobre la historia, el significado o la necesidad de preservar La Trocha como emblema cultural en sí mismo, pero también de las distintas aportaciones que han enriquecido a este territorio. Podemos entender que este fenómeno fue causa y efecto del reconocimiento de su personalidad territorial producido con la creación de la Provincia de Ciego de Ávila en 1976 (segregada de Camagüey), medida político-administrativa que no hizo más que culminar el proceso de reafirmación histórica de este territorio.

Diez años después, en mayo de 1986, la Comisión Nacional de Monumentos, a propuesta del Consejo Provincial de Monumentos de Ciego de Ávila, acordó la declaración de la Trocha como Monumento Nacional, aconsejando la señalización de los sitios donde se ubicaban los fortines desaparecidos y la restauración de los que aún se conservaban. Poco después, con recursos propios, la Dirección Provincial de Patrimonio realizó un notable esfuerzo para reconstruir un kilómetro de La Trocha en las cercanías de Ciego, por la carretera a Ceballos, exactamente en el lugar por el que la atravesó Antonio Maceo el 29 de noviembre de 1895, entre los fortines 32 y 33. La restauración fue una actuación modélica que en la actualidad es punto de atracción y visita de la población avileña (especialmente de jóvenes estu-

¹⁵ De la conferencia «Valoración histórica y monumental de La Trocha de Júcaro a Morón. Gestión para su conservación», impartida por Adrián García Lebroc en la San Francisco State University, marzo de 2013. Inédita.



Imagen 17. Composición que reúne una escucha, un blocao y un fortín restaurados en el tramo entre Ciego de Ávila y Ceballos. Se aprecia el sistema en tres líneas visto desde occidente: vía del tren, elementos defensivos, y alambrada (reproducida junto al fortín). Archivo personal.©

diantes), turistas nacionales y extranjeros, que presenta un enorme potencial histórico, cultural, patrimonial, educativo y turístico.

Muchos cambios se habían producido para que La Trocha pasara del olvido y el abandono a ser declarada Monumento Nacional, de ser un símbolo negativo y ajeno a serlo de reafirmación de la identidad provincial e incluso nacional, de ser una línea fronteriza fortificada y refractaria a constituirse como germen de una entidad territorial conformada a oriente y occidente de la misma. La línea militar *strictu sensu* acabó siendo reivindicada y asimilada por los avileños como un elemento patrimonial propio que identifica a toda esta amplia región que va de la costa caribeña a la atlántica. La imagen de sus fortines (que fueron los únicos elementos físicos, junto con el ferrocarril, que permanecieron) se representa en los espacios, instituciones, asociaciones o empresas más diversas; y el nombre de La Trocha está presente en multitud de lugares. Nadie deja de relacionar en la actualidad a la Provincia de Ciego de Ávila con La Trocha, y su presencia y significación cultural es ya de carácter nacional, más aún tras su reconocimiento como Monumento Nacional. Todo un ejemplo de resignificación y asimilación de un bien hasta elevarlo a la categoría de elemento patrimonial identitario de todo un territorio. Los restos de más de 40 fortines, a pesar de algunos atentados y de los efectos del abandono, hoy cuentan con el reconocimiento y la protección tanto de las instituciones como de la población en general, aunque aún existe un buen número de ellos que necesitan de una urgente actuación de consolidación y restauración para su necesario salvamento.

4.2. *La identidad agroazucarera de la Región de la Trocha*

Pero La Trocha es mucho más que la pervivencia de los bienes materiales de origen castrense: la línea militar, los fortines, la *frontera*, una vez eliminada como tal también acabó reconociéndose (como todas las fronteras) permeable e integradora de un amplio conjunto de manifestaciones culturales que, no siendo directamente herederas de la misma, se han reunido en la región enriqueciéndola con diferentes aportaciones de origen anterior, contemporáneo o posterior a la existencia de la misma.

Aunque en esta obra se incluye un apartado específicamente dedicado a la cultura azucarera, hablar de la configuración cultural y territorial de la región avileña sin mencionar (por muy de pasada que sea) la fundamental aportación de la agroindustria azucarera es una empresa imposible. La región conformada a oeste y este de La Trocha, tras la pérdida de la funcionalidad militar de la línea acabará convirtiéndose en uno de los territorios cubanos más identificados con el cultivo y la industria de la caña de azúcar. Sin dejar de ser la región de La Trocha esta devino en región de la caña, los centrales, los bateyes y el azúcar, con todo lo que ello ha supuesto de ricas aportaciones para el patrimonio cultural de este territorio: desde la reconversión y ampliación para los nuevos usos agroindustriales del ferrocarril militar que surcaba de norte a sur la región, hasta la presencia de Ernesto *Che* Guevara en los centrales Patria o Muerte, Stewart (Venezuela) y Ciro Redondo,¹⁶ pasando por la influencia de la arquitectura rural e industrial del sur norteamericano en los bateyes, las grandes edificaciones de la burguesía azucarera, o las riquísimas aportaciones sociales y culturales de los nuevos contingentes de inmigrantes haitianos, jamaicanos, españoles o árabes, que se sumaron a la significativa comunidad china avileña. Todo ello supuso una contribución fundamental a la configuración (o reconfiguración) de la identidad territorial de la actual provincia de Ciego de Ávila. La región avileña es un ejemplo de construcción cultural de un territorio a través de la actividad agraria (básica pero no únicamente azucarera) catalizada en torno a una obra de ingeniería militar como La Trocha.

¹⁶ No estaría de más pensar en la posibilidad de diseñar minuciosamente una «ruta cultural del *Che*» en la provincia, que rememore su presencia y actividades en los mencionados centrales, el Comedor Chachín, o en Majagua.



Imágenes 18 y 19. Dependencias administrativas restauradas del Central Patria o Muerte y máquinas de vapor. Museo de la Industria Azucarera, Morón. Archivo personal.

Si el ferrocarril de La Trocha, al que ya nos hemos referido en el apartado anterior, fue elemento central de la línea militar, la adaptación del territorio avileño como tierra de extensos cultivos de caña y grandes centrales convirtió a los caminos de hierro y las máquinas de vapor en figuras cotidianas del paisaje, la vida social y laboral, y, por tanto, de la cultura de las gentes que lo han poblado y pueblan. El ferrocarril militar se adaptó al uso agroindustrial, se extendieron nuevas líneas hasta los centrales, las estaciones de Ciego y Morón (cuya bella terminal es un bien arquitectónico notable) se ampliaron y las terminales de los puertos del sur y del norte se convirtieron en lugares de salida del azúcar. En la actualidad es un elemento de identidad provincial presente no solo en las históricas locomotoras del Museo del Azúcar del central Patria o Muerte de Morón, las del Parque de la Ciudad de Ciego (*La Turbina*) u otros espacios públicos, también forma parte del imaginario colectivo asociado a la producción azucarera que aún pervive en los cuatro centrales que siguen activos o en los recorridos turísticos.¹⁷ Un símbolo de la adaptación y conjunción entre su origen histórico militar en La Trocha y su transformación en identidad asociada a la producción azucarera.

Pero, como hemos dicho, la región avileña es también reconocible por una arquitectura muy ligada a los efectos socioeconómicos derivados de la industria del azúcar. Por un lado, un modelo urbano autóctono definido ya en el momento de la

¹⁷ Sería bueno intentar recuperar el Festival de Locomotoras a Vapor que se vino celebrando en Morón entre 2002 y 2006.



Imágenes 20 y 21. Arquitectura vernácula con sus portales y edificio del antiguo Banco de Crédito y Comercio. Calles de Ciego de Ávila. Archivo personal.

construcción de la línea fortificada por sus portales (respuesta a las condiciones climáticas), que se han mantenido y conservado en las poblaciones más importantes: no es solo Ciego de Ávila, *la ciudad de los portales*, también están presentes en Morón (*la ciudad del Gallo*) y en otras localidades en menor medida. Modelo urbano preazucarero en el que se insertaron posteriormente gran cantidad de mansiones, edificios públicos, religiosos o de entidades financieras, de estilo colonial de influencias neoclásicas y eclécticas, verdaderas joyas arquitectónicas levantadas, en gran parte, gracias a la riqueza obtenida por las clases dominantes durante el periodo de eclosión del cultivo y la industria cañera.¹⁸

Por último, también tenemos que incluir la bella arquitectura industrial y civil de influencia norteamericana levantada específicamente en centrales y bateyes en la primera mitad del siglo xx, que entró de lleno a formar parte del legado patrimonial avileño pero que, a pesar de su extraordinario valor, ha sufrido un enorme deterioro o desaparecido como consecuencia de las crisis del azúcar, el desmantelamiento de buena parte de los centrales y la falta de aplicación de normativa y disciplinas urbanísticas específicas. En la actualidad solo se mantienen en activo cuatro centrales azucareros estratégicamente situados en la geografía avileña: al sureste el de Ecuador (Bara-

¹⁸ Aprovecho para congratularme por la definitiva recuperación y puesta en uso del Hotel Rueda en 2018, larga y perseverantemente perseguida. Otro de los muchos edificios históricos patrimonio común de la población avileña.

guá), en el centro el de Ciro Redondo (Pina), al noreste el Primero de Enero (antigua Violeta) y el Enrique Varona en Chambas (noroeste). El resto (salvo el restaurado y readaptado Patria en Morón) ha sufrido procesos de desmantelamiento o abandono y desaparición, con lo que el patrimonio industrial azucarero edificado se encuentra en una situación muy precaria. Especialmente preocupante es la pérdida o transformación (generalmente muy desafortunada) de las viviendas civiles de los bateyes, construcciones en madera de bellas tipologías constructivas que se han visto modificadas con materiales como bloques de cemento, cubiertas de zinc, balastradas, etc., achacables, fundamentalmente, a la falta de valoración de estos bienes y a una relajada disciplina urbanística. Ello hace imprescindible la protección y recuperación de los que aún perviven, siendo urgente identificar, reconocer, valorar y proteger los singulares ejemplos de patrimonio material que corren peligro de desnaturalización o desaparición.

Imagen 22. Vivienda en el batey de Ciro Redondo. Archivo personal.



ción en diferentes bateyes de la provincia, en especial (no únicamente) los excepcionales restos arquitectónicos del antiguo batey Cunagua (hoy Bolivia, muy afectado en 2017 por el huracán *Irma*), o del Stewart (en la actualidad Venezuela, por algo nominado por la población como «El Orgullo de La Trocha») para salvar y activar los singulares valores patrimoniales (arquitectónicos, históricos y culturales) que hacen de estos bienes parte fundamental e indisoluble de la identidad avileña. Tal y como se hizo con la ejemplar intervención realizada en el central Patria o Muerte de Morón adaptándolo como un representativo espacio expositivo que reconoce el fundamental aporte histórico y cultural de la caña de azúcar al patrimonio avileño y cubano.

4.3. *Cultura guajira e inmigración antillana*

Tras la desaparición de la Trocha militar, la región se irá conformando como una nueva criatura preñada de manifestaciones de diversos orígenes y naturalezas que hoy forman parte del patrimonio material e inmaterial avileño, en gran parte nacidas de la actividad agraria. La Trocha dio naturaleza a la *Región de La Trocha*, constituida en mosaico cultural que, aunque dividido aún por la pervivencia de una frontera (ahora imaginaria) que diferencia las tradiciones culturales dominantes en su parte oeste, de influencia espirituana e hispana, de las que predominan en su parte este, de raíces antillanas y del oriente cubano, ha logrado integrarlas en una colectiva identidad territorial superior. Más allá de la omnipresente caña y sus pervivencias materiales señaladas en líneas precedentes, la identidad patrimonial avileña se levanta sobre la actividad agraria en general.

En la parte noroccidental de la antigua Trocha, especialmente en los lindos paisajes alomados en torno a Florencia y Tamarindo, el cultivo del tabaco ha tenido una presencia histórica que se mantiene en la actualidad. Dicha presencia se advierte en los paisajes de sus campos de cultivo o en la arquitectura de los secaderos, la mayoría de los cuales conservan aún la tipología y los materiales característicos de construcción; pero también (y sobre todo) en las tradiciones musicales, danzarias o festivas que ha ido generando esa maravillosa cultura guajira. De Majagua a Florencia pasando por Morón, en las fiestas y reuniones populares las *parrandas* campesinas entremezclan sus canciones al son del *punto* con las *décimas* y las interpretaciones de repentistas y cuenteros, orgullosos conservadores y portadores de las tradiciones de la zona.

Las fiestas de las Parrandas del Gallo y el Gavilán en Chambas y del Yeso y la Salina en Punta Alegre, cuyos orígenes hispanos debemos buscar en la región occidental de Remedios en las dos primeras décadas del siglo XIX, con sus *enfrentamientos* entre barrios, impresionantes carrozas, vestimentas y disfraces, estandartes, esculturas y arquitecturas efímeras, son, en la actualidad, hitos culturales de la zona. El área de La Reforma se significa como el de las parrandas campesinas «donde la música folclórica ocupa un lugar determinante en el proceso de conformación de la identidad nacional y local» (García, 2013: 7). Por esta misma zona norte también hemos de destacar la celebración del Guateque de Mabuya (Chambas), festividad que hunde sus raíces en la inmigración canaria del siglo XIX. El centro más representativo de conservación y promoción de estas tradiciones quizá sea La Casa de la Cuentaría de Florencia, y uno de los acontecimientos más sobresalientes lo encontramos en los festejos de 28 de Enero en Tamarindo (Florencia).

Pero, siguiendo lo planteado por García Lebroc, también en las manifestaciones inmateriales de la región pervive la impronta dejada por la frontera creada por La Trocha: sirva como ejemplo que un mismo fenómeno musical como el *Punto Guajiro*, tiene una versión diferente según se esté al este (*Punto Fijo* camagüeyano) o al oeste de la antigua Trocha (*Punto de Parranda*).

El valor de las tradiciones culturales campesinas en la región central de Cuba y el buen hacer de los cubanos en su preservación, lo demuestra el hecho de que tanto el *Punto* como las fiestas de las Parrandas avileñas de Chambas y Punta Alegre han sido incluidas en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.¹⁹

Más al sur, pero también al oeste de la ya inexistente línea militar, se consolidó una manifestación cultural de enorme arraigo que implica a toda la población: las importantes fiestas campesinas de los Bandos Rojo y Azul de Majagua, toda una institución profundamente sentida en el territorio y que trasciende mucho más allá del ámbito geográfico local. Por el mes de noviembre estas fiestas representan bailes, músicas, danzas y costumbres propias del campesinado avileño, en las que se integraron las tradiciones de inmigrantes canarios y chinos para darle una perso-

¹⁹ El *Punto Cubano* o *Punto Guajiro* fue incluido en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2017 (12.COM). *Las Parrandas* de Chambas y Punta Alegre lo han sido recientemente, en 2018, dentro de *Las Parrandas* de la Región Central de Cuba (13.COM).



Imagen 23. Secadero de tabaco en los campos de Florencia. Archivo personal.

alidad única. Parranderos y treseros, junto a conservadores de la literatura oral y las décimas, representaciones, ritmos y vestimentas de la zona, inundan la ciudad y atraen a un sinnúmero de gentes de otros territorios para participar y disfrutar de unas fiestas en las que la *frontera* esta vez se vuelve integradora: aquí se mezclan los puntos camagueyano y espirituano.

Además, debemos resaltar la aportación al imaginario identitario avileño del cultivo de la piña en la mitad sur de la provincia. Esta fruta, que se introdujo en la década de los cincuenta del siglo xx, a pesar de su escaso recorrido temporal y de la grave crisis sufrida en los años noventa que la llevó casi a su extinción, adquirió un peso tal en este territorio que su figura llegó a convertirse en imagen simbólica de la provincia (incluida, por ejemplo, en el escudo provincial y en el de la Universidad de Ciego de

Ávila, o dando nombre al mítico y desaparecido Cabaret Las Piñas) y sobre todo de los municipios de Ciego de Ávila y Venezuela, donde hoy pueden contemplarse sus paisajes más extensos. A partir de 2008 se ha abordado un proceso de recuperación del cultivo que va mucho más allá de su valor para la economía y la alimentación, pues es sentido por la población como la recuperación de un patrimonio casi perdido pero tan arraigado que ha creado manifestaciones como el Festival cultural Piña Colada y otras de tipo artesanal y gastronómico (Fis *et al.*, 2018).²⁰ En este terreno, también hay que tener en cuenta las aportaciones de actividades agrícolas tan importantes como el cultivo de cítricos, ejemplificado en la tradicional Fiesta de la Naranja en Ceballos.

De naturaleza campesina son también los *bailes guajiros* de profunda raigambre en los municipios de Venezuela y Morón, así como el amplio abanico de *parrandas* y *serenatas* que se interpretan con motivo de cualquier celebración pública o privada a lo largo de la geografía avileña.

Al este de la antigua línea de La Trocha, la influencia antillana de raíces haitianas y jamaicanas (o jamaiquinas, como se denomina en la zona) se deja sentir de forma muy poderosa. Aunque la inmigración antillana empezó a llegar a Cuba a finales del siglo XVIII y principios del XIX, la gran masa de inmigrantes procedentes de estas islas arribará a partir del dominio neocolonial norteamericano a principios del siglo XX como consecuencia de la demanda de mano de obra barata y abundante por parte de las empresas y hacendados que, con la masiva inversión de capital norteamericano, expandieron la industria agroazucarera en esta parte de Cuba. Aunque este proceso atrajo a inmigrantes españoles, italianos, chinos, árabes y americanos del norte y del sur, el mayor caudal provino de las islas caribeñas, elevando la población negra del municipio de Ciego de un 16% en 1907 a un 28% del total en 1933, y aumentando su presencia en Morón un 265% entre esas mismas fechas (Suárez, 2012: 35). En la región avileña, las comunidades antillanas permanecen, más o menos dispersas, en distintas colonias en torno a los municipios de Primero de Enero (probablemente la de mayor peso), Venezuela, Baraguá,

²⁰ Mis agradecimientos a las investigadoras Fis, Y.; González, K.; Molina, M.; Pie, E.; Rubio, E. por permitirme consultar su trabajo inédito «Producto agroindustrial para el turismo cultural en Ciego de Ávila», realizado como culminación del curso «La activación del patrimonio cultural avileño: nuevos retos de planificación, gestión y uso turístico» (2018).

Ciro Redondo, Morón, Chambas y Bolivia, todas ellas zonas históricamente relacionadas con el cultivo de la caña.

La inmigración francófona (básicamente de origen haitiano) que se instaló aquí se esforzó por mantener sus costumbres, tradiciones danzarias y musicales, artesanales, idiomáticas o religiosas, llegando a crear una forma particular de cultura popular tradicional fuertemente influenciada por la religión Vudú. Gran parte de esa cultura se mantiene en la actualidad a través de grupos portadores como *Okay* (Venezuela), *La Gran Familia* (Ciro Redondo), *Nagó* (Primero de Enero) o *Femmes Etoil*, y agrupaciones artísticas como *Renacer Haitiano* y *Raíces* (Morón), a las que se suman unidades artísticas recreadoras como *Telón Abierto*, *Laroye* (Bolivia) y *Petit Okay* (Álvarez et alii, 2018: 4-6).²¹ Entre las festividades que se han mantenido, recuperado o creado en torno a la cultura y tradiciones haitianas destacan el Festival Nacional de Danzas de Raíces Haitianas Eva Gaspar, la mayor fiesta popular de su tipo en el país (en el municipio Primero de Enero), las fiestas del Diez de Octubre (Venezuela) que celebran la liberación de los esclavos decretada por Carlos Manuel de Céspedes, y las del Cuatro de Diciembre en honor a Changó (en Ciro Redondo), a quien también se dedica la festividad de Yorubá en Vallinas (Bolivia).

En definitiva, siguiendo lo planteado por Álvarez *et al.*, podemos concluir que «la cultura avileña tiene hoy un fuerte componente asociado a la tradición de origen haitiano, y que las comunidades actuales donde los descendientes haitianos se encuentran se identifican plenamente con sus tradiciones culturales» tanto en su vida cotidiana como a través de sus grupos folclóricos, instituciones como la Asociación de Haitianos de Ciego de Ávila o la Cátedra Honorífica de Estudios Los haitianos en Cuba.

La inmigración proveniente de las antillas anglófonas (mayoritariamente de Jamaica y Barbados) se concentró en la actual provincia de Ciego de Ávila preferentemente en el batey del central de Baraguá (hoy denominado Ecuador), también al oriente de la antigua Trocha.²² En el Barrio Jamaicano de Baraguá se ha mantenido una impor-

²¹ De la misma forma doy las gracias a las investigadoras Acosta, I.; Álvarez, S.; Conde, L.; Rojas, I.; Ulloa, Y. por facilitarme el acceso a su trabajo inédito «Haití Chérie», culminación de su participación en el curso «La activación del patrimonio cultural avileño: nuevos retos de planificación, gestión y uso turístico» (2018). Inédito.

²² Ver «Migración de braceros del Caribe Anglófono hacia Baraguá» de Roberto Samuel Campbell Tross. <https://www.monografias.com/trabajos91/migracion-braceros-caribe-anglofono-baragua/migracion-braceros-caribe-anglofono-baragua.shtml>.



Imagen 24. Representación músico-danzaria de raíces haitianas. Museo de la Industria Azucarera del Central Patria o Muerte en Morón. Archivo personal.

tante comunidad que ha sabido conservar sus tradiciones y extenderlas al resto de la población. Apellidos, costumbres, tradiciones culinarias, lengua, religión anglicana, bailes, música y festividades han perdurado a lo largo de los años o se han recuperado con orgullo. La fiesta del Primero de Agosto (que rememora la abolición de la esclavitud en las colonias británicas en 1834) recuperada en la década de los ochenta del siglo xx tiene una enorme repercusión en la zona, y no solo reúne representaciones musicales y de danza, sino que se prodigan juegos como el críquet, el muñeón, la guerra de la soga, o comidas tradicionales como el Black Kake y el Arroz con Coco. Las tradiciones músico-danzarias están representadas por el grupo folclórico *La Cinta*, de enorme prestigio nacional e internacional, que investiga, recupera, protege y expande todo lo relativo a esta cultura. También se celebran fiestas relacionadas con la producción agrícola o la Nochebuena Jamaicana el 25 de diciembre.

En las últimas décadas, a pesar de la persistencia soterrada de ciertos prejuicios, se aprecian las consecuencias no solo de la dignificación social y económica



Imagen 25. Grupo de campesinos interpretando *punto guajiro*. Casa de la Cuentaría en Florencia. Archivo personal.

de estas comunidades, sino también los frutos del mantenimiento, recuperación y reivindicación de sus identidades culturales que, con el lógico y enriquecedor proceso de transculturación propio del contacto con otras tradiciones (que va mucho más allá de su relación con su origen en la agroindustria azucarera avileña), llevan viviendo décadas de ebullición y orgullosa reivindicación que les ha hecho formar parte indisoluble de lo que podríamos denominar la *cubanía avileña*. Las aportaciones culturales de las comunidades de origen antillano que arribaron a esta tierra atraídas por el desarrollo de la agroindustria azucarera, son hoy parte indisoluble de los valores patrimoniales que configuran la identidad del territorio avileño.

En definitiva, la línea militar levantada en el centro de la Isla con La Trocha inició la configuración de un territorio que adquiere su actual personalidad con las aportaciones de la propia Trocha, el ferrocarril, la caña y el azúcar, la actividad y cultura guajiras, y la diversidad étnica y cultural.

5. CONCLUSIÓN. NUEVOS DESAFÍOS Y NUEVOS HORIZONTES

En este trabajo hemos pretendido ofrecer una visión panorámica de lo que supuso la construcción de la línea militar de Júcaro a Morón, intentando adentrarnos en su compleja historia repleta de proyectos ideales y duras realidades. Una línea militar que perseguía la fortificación del occidente cubano para evitar la expansión de los afanes independentistas cubanos creando una *frontera* interna militarizada que partiera la Isla en dos, por la mitad de lo que hoy constituye la Provincia de Ciego de Ávila. Un territorio despoblado y boscoso cuya personalidad hasta bien entrado el siglo XIX se basaba, exclusivamente, en su geografía llana, con grandes extensiones pobladas de bosques y manigua básicamente dedicadas a la ganadería extensiva, y en su estratégica posición como cruce de caminos este-oeste y norte-sur. Ello lo hizo ser considerado el territorio idóneo para la construcción de La Trocha, sin duda el mayor esfuerzo de la ingeniería militar española de este tipo en Cuba (y probablemente en toda la América hispana) que, en su definitiva versión, tendió en el centro de la Isla una línea continua formada por alambrada, construcciones defensivas (escuchas, blocaos y fortines), tren militar y un conjunto de campamentos y cuarteles con todos sus servicios complementarios. Esa *frontera* interna, una vez perdida su función (que, por otro lado, nunca llegó a ejercer en su totalidad) y casi desaparecidos sus elementos materiales (de los que solo se conservaron parte de los fortines), se convertirá en la columna vertebral en torno a la cual se irá configurando una entidad territorial con nuevas aportaciones materiales e inmateriales tanto del occidente como del oriente de la misma.

La Trocha militar es el elemento original de una región que nace como tal a partir de ella, pero que se forma, construye y consolida territorial y culturalmente con las importantísimas aportaciones de la agroindustria azucarera, la actividad agrícola y ganadera, las introducidas por los inmigrantes haitianos y jamaicanos (y otras comunidades más minoritarias), y la mezcla con el poso dejado por el colonialismo español de tantos años. La creación en 1976 de la Provincia de Ciego de Ávila es la culminación del proceso, el reconocimiento de una personalidad territorial construida con múltiples elementos, la mayoría de los cuales hunden sus raíces en la actividad agraria, a partir de la cual se ha impulsado la reafirmación de su identidad, la identificación de los valores que la conforman, su reconocimiento y los esfuerzos por su conservación. La matriz de la región avileña es su territorio llano, selvático y apto para

el cultivo; el germen de la futura criatura, la Trocha militar; el cuerpo se formará con el azúcar y la caña; y el alma se la dará la cultura campesina y la diversidad étnica.

Las construcciones materiales e inmateriales nacidas en ese proceso son muy diversas y de un valor extraordinario; a lo que se unen unos paisajes naturales y agrarios que en la mitad norte de la provincia alcanzan valores excepcionales, complementados con las bellezas costeras de los Jardines del Rey y de la Reina. Estos bienes son, en gran medida, reconocidos y valorados por la población avileña, que ha ido haciéndolos parte de sus señas de identidad en un proceso de afirmación territorial que se multiplica a partir de la década de los setenta del siglo xx.

No obstante, existe la necesidad de redoblar los esfuerzos por proteger algunos bienes de ese legado, sobre todo los de carácter material, que han sufrido los efectos negativos de la falta de valoración, etapas de abandono, dificultades provocadas por el bloqueo económico y financiero, e incluso por los cada vez más comunes desastres climáticos. Además, se hace necesario adoptar medidas preventivas para que el altísimo grado de autenticidad que tiene el patrimonio cultural avileño no se vea afectado por fenómenos de degradación que puedan sobrevenir en un futuro inmediato.

En el contexto actual, y siendo el turismo un sector estratégico para la economía cubana, si no se tiene especial cuidado en no caer en improvisaciones y prisas (siempre malas consejeras), se corre el peligro de aplicar al patrimonio cultural cubano (y avileño en particular) un papel similar al que ha asumido en el mundo capitalista, con el riesgo de reproducir sus efectos más nocivos: ser un producto más del mercado que se explota en función exclusiva de su valor de cambio, con las consiguientes banalizaciones, masificaciones, desequilibrios sociales y territoriales, depredaciones, mutaciones urbanas, terciarización de la estructura económica, deterioro material y pérdida de autenticidad, etc. Buscar los innegables beneficios que puede aportar el uso turístico del patrimonio cultural cubano y avileño no puede hacerse supeditando el patrimonio a los intereses de la *industria turística*; las políticas culturales, turísticas, agrarias, de conservación, alimentación, infraestructuras u ordenación territorial no deben planificarse en función de las necesidades del visitante y del turismo sino básicamente del habitante y de los propios bienes culturales. El patrimonio cultural es un bien común que debe contribuir al bienestar común, no el *recurso* que genera *productos* que se venden en el *mercado* en beneficio de sectores sociales restringidos y que puede sufrir una sobreexplotación que acabe tanto con el bien cultural común como con el propio *recurso*.

Por tanto, se hace imprescindible establecer marcos teóricos y conceptuales que otorguen al patrimonio cultural el papel y la posición que merece en el modelo identitario, social y económico propiamente cubano y avileño, desarrollar y aplicar (sobre todo aplicar) normativas legales de protección e intervención, facilitar la descentralización y socialización de la toma de decisiones que partan de y tengan en consideración las condiciones locales haciendo más partícipes a las comunidades en que se encuentra, insertar la visión patrimonial en todas las políticas culturales, urbanísticas, ambientales, turísticas, agrarias y de desarrollo local (entendiendo el patrimonio como un elemento transversal a todas ellas), implementar a todos los niveles y extender la inclusión de la formación en patrimonio desde una visión inte-

Imagen 26. Paisajes de Punta Alegre, en la costa norte. Archivo personal.



gradadora, establecer objetivos y planificar desde el ámbito general al local, o promover el conocimiento del patrimonio cubano y avileño a través del turismo nacional.

Si el patrimonio cultural avileño hunde sus raíces en la actividad agropecuaria, sus espacios rurales deben constituirse en centro de atención prioritaria de las políticas del territorio, manteniendo y reforzando su funcionalidad y su papel protagonista en el contexto económico y social avileño, y fortaleciendo la diversidad de la producción agrícola y ganadera, no solo por su importancia vital para el sector alimentario, también como creadores y sustentadores de la identidad cultural del territorio. Tanto las acciones de desarrollo local como las tendentes a la mejora de la producción de alimentos deben ser prioritarias y tener en cuenta la perspectiva patrimonial. Aquí adquieren especial relevancia los paisajes agrarios (que tendríamos que ir viendo como *paisajes culturales*) de Florencia y Tamarindo, Bolivia o los piñeros de Ciego y Venezuela, así como las pesquerías de las regiones de Punta Alegre y Júcaro.

En lo concreto, en mi opinión es necesario: restaurar (consolidar, señalar, proteger) los restos de fortines que aún pueblan la antigua línea militar; redoblar los esfuerzos por conservar la arquitectura histórica (monumental y popular) que identifica a la región; actuar urgentemente en la recuperación de los bateyes de los centrales más sobresalientes (fundamentalmente de los antiguos Cunagua y Stewart); desarrollar políticas de apoyo y asesoramiento para el mantenimiento de la arquitectura autóctona de uso privado; abundar en la colaboración y protección a los grupos portadores y organizaciones sociales que conservan y expanden las manifestaciones culturales inmateriales; preservar y activar el patrimonio arqueológico tomando como emblema central la necesaria intervención integral en Los Buchillones; reforzar, ampliar y extender el papel del Museo del Central Patria; actualizar en la medida de lo posible los aspectos expositivos de la rica red de museos de la provincia (con especial atención para el Museo Provincial Simón Reyes); mejorar y aumentar el sistema de alojamientos en el interior adecuando instalaciones, atención y mantenimiento a los niveles de calidad exigidos (en posición intermedia entre el lujo solo alcanzable a minoritarios sectores sociales extranjeros y los escasos y deficientes servicios locales, en línea con la acertada actuación en el Hotel Rueda en Ciego de Ávila); apoyar los esfuerzos de recuperación y conservación del rico y emblemático patrimonio de imágenes y sonido (no en vano Ciego es la «capital de la locución cubana»), adoptar medidas de protección de espacios naturales como la Laguna de La Leche y La Redonda, entornos del pantano Liberación y lomas del noroeste y Cunagua; mejorar el trata-

miento y saneamiento de las aguas superficiales; reforzar el papel del precioso Museo de Artes Decorativas; apostar decididamente por la conservación y mejora del patrimonio histórico documental tanto del Archivo Histórico Provincial José A. Gómez Cardoso como del resto de la red de archivos locales y sectoriales; plantear una intervención de recuperación y musealización (o uso adecuado con otros fines públicos) del patrimonio industrial (por ejemplo, en alguno de los emblemáticos centrales en desuso del sur); mantener especial atención en conservar la autenticidad del amplio y rico abanico de fiestas populares; dar un mayor poder de decisión e intervención a las instituciones locales; mejorar la disciplina social en el respeto al patrimonio y al medio natural, la limpieza y el uso adecuado de los bienes públicos y espacios urbanos; o consolidar líneas permanentes de cooperación y trabajo conjunto e interdisciplinar entre Universidad, Patrimonio, Turismo, CITMA, Planificación Física, Asambleas Municipales del Poder Popular y organizaciones sociales.

Hay un largo camino por recorrer, sobre todo en lo que respecta a la imprescindible protección de bienes materiales en peligro de deterioro o desaparición, retos que afrontar en relación al uso turístico del rico patrimonio cultural de la región según parámetros de autenticidad y equilibrio territorial y social (que no deben supeditarse sino complementar los intereses de la *industria turística*), o peligros que enfrentar de banalización y/o transmutación de tradiciones culturales. Pero la riqueza patrimonial de Ciego de Ávila, no habiendo sufrido aún los efectos nocivos o caído en los errores ya contrastados en otros lugares del mundo, está en condiciones de enfrentar estos retos en posición ventajosa, al disponer entre la población en general (lo primero y más importante), en los niveles técnicos y académicos, y en las instituciones culturales, de una alta conciencia sobre los elementos que configuran las identidades avileñas, así como sobre la necesidad de preservar, recuperar y reconocer el patrimonio cultural con el objetivo de mantenerlo, enriquecerlo y utilizarlo en beneficio de la sociedad avileña y cubana.²³

²³ Quede aquí patente mi mayor reconocimiento a la magnífica labor de investigación, conservación, difusión y dinamización cultural desplegada por impulsores, directivos y personal del sitio Arqueológico Los Buchillones, del Museo del Central Patria, del Museo Provincial, del Archivo Histórico, de la Dirección Provincial de Patrimonio y tantas y tantas personas y entidades que se esfuerzan, a pesar de dificultades y carencias, en conservar y enriquecer el patrimonio histórico y cultural de la región avileña.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, I.; ÁLVAREZ, S.; CONDE, L.; ROJAS, I.; ULLOA, Y. (2018), «Haití Chèrie». Trabajo fin de curso, Ciego de Ávila: Inédito.
- ÁLVAREZ, R. (2013). «La frontera fortificada de la región histórica de la Trocha», *Videncia, revista cultural*, mayo-agosto, 31, pp. 9-13, Ciego de Ávila: Editorial Ávila.
- . (2015). «La frontera fortificada de Júcaro a Morón (Cuba). De su estricta espacialidad a su permeabilidad social», *Nailos, Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, nº2, Oviedo: Asociación de Profesionales Independientes de Arqueología de Asturias.
- ANÓNIMO (1896a). «Sobre la Guerra de Cuba. La Trocha (I)», *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, año VII, n.º IV, pp. 177-185.
- . (1896b). «Sobre la Guerra de Cuba. La Trocha (II)», *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, año VII, n.º VII, pp. 305-309.
- BARRERA, O. (Ined.). *Historia de Sancti Spiritus, de la Prehistoria al Socialismo*. Compilación de artículos periodísticos. Inédita.
- CAMPBELL, R. S. «Migración de braceros del Caribe Anglófono hacia Baraguá» <https://www.monografias.com/trabajos91/migracion-braceros-caribe-anglofono-baragua/migracion-braceros-caribe-anglofono-baragua.shtml> [04/08/2018]
- CAMPS, F. DE (1890). *Espanoles e insurrectos. Recuerdos de la Guerra de Cuba*, 2.ª ed., La Habana.
- CANEL, E. et al. (1897). *Album de La Trocha. Breve reseña de una excursión feliz desde Cienfuegos a San Fernando. Recorriendo la línea Militar. Por cuatro periodistas*, La Habana: Imprenta y Papelería «La Universal» de Ruiz y hermano.
- . (1916). *Lo que vi en Cuba (A través de la isla)*, La Habana: Imprenta y Papelería «La Universal» de Ruiz y hermano.
- CHACÓN, J.I. (1883). *Guerras irregulares*, tomo II, Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra.
- COLECTIVO DE AUTORES (1994). *Historia Local de la Provincia de Ciego de Ávila, 1ª parte (desde los primeros pobladores hasta 1898)*, Archivo Histórico Provincial Brigadier José

- Gómez Cardoso, Ciego de Ávila: Inédita.
- ESTRUCH, D.; ROCA, C.; VALCOURT, J.; JASME, G. (1835). *Carta geogr^o topográfica de la isla de Cuba /dedicanla a... Isabel II el teniente general conde de Cuba y la comision de gefes y oficiales militares y agrimensores públicos que la levantó y formó... de 1824 á 1831; D^o Estruch lo grabó en Barcelona*, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, Cartoteca Digital, Mapes d'Amèrica (siglos XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat>
- FIS, Y.; GONZÁLEZ, K.; MOLINA, M.; PIE, E.; RUBIO, E. (2018). «Producto agro-industrial para el turismo cultural en Ciego de Ávila», trabajo fin de curso, Ciego de Ávila: Inédito.
- GAGO, J. (1898a). «La trocha del Júcaro», *Memorial de Ingenieros del Ejército*, año LIII, n.º VIII (agosto), pp. 235-239, Madrid: Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa.
- . (1898b). «La trocha del Júcaro», *Memorial de Ingenieros del Ejército*, año LIII, n.º IX (septiembre), pp. 265-270, Madrid: Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa.
- . (1898c). «La trocha del Júcaro (conclusión). Con ocho láminas», *Memorial de Ingenieros del Ejército*, año LIII, n.º X (octubre), pp. 297-304, Madrid: Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa.
- GARCÍA, A. (2011). «El viejo ferrocarril de La Trocha». *Videncia, revista cultural*, mayo-agosto, 25, pp. 23-27, Ciego de Ávila: Editorial Ávila.
- . (2013). «La Trocha de Júcaro a Morón: de barrera militar a frontera cultural» *Videncia, revista cultural*, mayo-agosto, 31, pp. 6-8, Ciego de Ávila: Editorial Ávila.
- GUTIERREZ, J. (1877). *Memoria sobre la Guerra de la isla de Cuba. Y sobre su estado político y económico desde Abril de 1874 hasta Marzo de 1875*, Segunda ed., Madrid: Establecimiento Tipográfico de R. Labajos.
- MARTÍ, A. P. (2012). *Cicatrices de una pesadilla colonial: las trochas militares en las guerras de Cuba (1868-1895)*. Trabajo de Fin de Máster, Universitat de València. URL: [http://www.academia.edu/3623080/_MA_Cicatrices_de_una_pesadilla_colonial_las_trochas_militares_en_las_guerras_de_Cuba_1868-1898_\[09/08/2018\]](http://www.academia.edu/3623080/_MA_Cicatrices_de_una_pesadilla_colonial_las_trochas_militares_en_las_guerras_de_Cuba_1868-1898_[09/08/2018])
- NAVARRO, L. (2001). «La última campaña del general Martínez Campos: Cuba, 1895», *Anuario de Estudios Americanos*, t. LVIII, 1, pp. 185-208.
- PÉREZ, M. (1996) «La inmigración hispana en Santiago de Cuba (1868-1898)», *Estudios de historia social y eco-*

- nómica de América*, 13, pp. 427-443.
URL: <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/5947/La%20Inmigraci%C3%B3n%20Hispana%20en%20Santiago%20de%20Cuba%20%281868-1898%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. [28/07/2018]
- PIRALA, A. (1895-1898). *Anales de la guerra de Cuba*, 3 t., Madrid: Felipe González Rojas.
- REPARAZ, G. (1896). *La guerra de Cuba. Estudio militar*, Madrid: La España Editorial.
- SUÁREZ, J. M. (2007). *Un latido de España (Colonia Reina Cristina)*, Ciego de Ávila: Ediciones Ávila.
- . (2012). *Crímenes en la memoria*, Ciego de Ávila: Ediciones Ávila.
- . (2013). «¿Chinos en La Trocha?», *Videncia, revista cultural*, mayo-agosto, 31, pp. 14-17.
- UN ESPAÑOL (1897). *Pequeñeces de la Guerra de Cuba*, Madrid: Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández.
- WEYLER, V. (1910). *Mi mando en Cuba (10 febrero 1896 a 31 octubre 1897): historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*, t. 1, Madrid: Imprenta, Litografía y Casa Editorial de Felipe González Rojas. <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es:80/webclient/DeliveryManager?pid=3510660> [16/08/2018]